

Artículos centrales

Derechos y neofilantropía: nuevas/viejas lógicas en disputa en las prácticas de las organizaciones territoriales

Rosana Pieruzzini^a, Alicia Petrucci^b y Walter Serrano^c

Fecha de recepción: ??
Fecha de aceptación: ??
Correspondencia a: Rosana Pieruzzini
Correo electrónico: ropieru@gmail.com

- a. Facultad de Trabajo Social UNER, docente investigadora.
- b. Facultad de Trabajo Social UNER, docente investigadora.
- c. Facultad de Trabajo Social UNER, docente investigador.

Resumen:

En este artículo se presenta el análisis de las prácticas de organizaciones sociales territoriales y su vínculo con los procesos sociales en términos de territorialización y politicidad. Se abordan las tensiones que implica el despliegue de lógicas contrapuestas y a su vez, coexistentes en dos barrios de la ciudad de Paraná, a partir de los hallazgos en torno a las modalidades y lógicas que adquiere la intervención social en organizaciones territoriales², al poner en juego el trabajo social

1. El presente artículo ha recibido las críticas y aportes que dieron lugar a revisiones de Susana Cazzaniga.

2. Estudio realizado en el marco del Proyecto "Intervención social y procesos sociales: un estudio sobre la territorialidad, desterritorialidad y politicidad en la ciudad de Paraná" (2015-2018) de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos. (PID 5104 finalizado en proceso de evaluación).

y político. Dichas modalidades se inscriben en la problemática teórica de la integración social, en tanto diseño de las formas de inscripción de los sujetos a una sociedad (Andrenacci, 2002), configurándose diversos modos de intervención social.

Se trabajó con metodología cualitativa, de carácter exploratorio descriptivo, intentado captar los procesos estructurales que contribuyen a la comprensión de la configuración del fenómeno estudiado y la perspectiva de los agentes observando cómo y bajo qué circunstancias los sujetos producen, reproducen, recrean y/o transforman sus prácticas. Interesa específicamente mostrar la coexistencia de lógicas y modalidades diferenciadas surgidas en momentos diferentes, representados en una construcción de territorialidad en torno a la noción de derechos en el Complejo Comunitario de Barrio Mitre, y una lógica de politización desde la filantropía en el Merendero Copa de Leche y Roperio Solidario del Barrio Anacleto Medina Sur.

Palabras clave: Intervención social - territorialidad - politicidad.

Summary

This article presents the study of the practices of territorial and social organizations, and their link with social processes in terms of territorialization and politics. We focus on the tensions involved in the deployment of conflicting logics and, both are present in two neighborhoods of Paraná city, based on the findings about the modalities and logics acquired by the social intervention of two territorial organizations, [1] When putting into play social and political work. These modalities are inscribed in the theoretical problem of social integration, as a design of the forms of registration of subjects to a society (Andrenacci, 2002), configuring various modes of social intervention.

We worked with qualitative methodology, descriptive exploratory character, trying to capture the structural processes that contribute to the understanding of the configuration of the phenomenon studied and the perspective of the agents observing how and under what circumstances the subjects produce, reproduce, recreate and / or transform their practices. We are specifically interested in showing the coexistence of different logics and modalities arising at different times, represented in a construction of territoriality around the notion of rights in the Community Complex on Mitre neighborhood, and a logic of politicization from the philanthropy in the soup kitchen of Anacleto Medina Sur Neighborhood.

Key words: Social intervention - territoriality - politics.

Introducción

¿Qué es lo que sucede allí/aquí en el barrio? En ese espacio territorial/barrial, ahí donde la gente se junta a hacer cosas con/por/para otros. Desde esta primera pregunta, se pueden desplegar otras, que se inscriben en una misma trayectoria, aquella que configura el campo conceptual que ha seguido Trabajo Social al poner la mirada sobre las prácticas sociales y lo público, que permite reflexionar en qué medida se asocian a los modos de inscripción social y construyen sentidos de pertenencia a través de los vínculos sociales.

Esas prácticas sociales que se articulan a las políticas sociales, expresan y producen el territorio, lo construyen,

le otorgan sentido configurando lo público, volviéndose cada vez más relevantes en el estudio de las ciencias sociales bajo diferentes articulaciones teóricas expresadas alrededor de nociones como la *territorialización de la política social o la politicidad de los sectores populares*, otorgándole mayor atención a uno u otro aspecto del análisis (Svampa, y Matucelli, 1997; Auyero, 1997; Merklen, 2005; Svampa, 2005; Grimson, 2014; Varela, 2010; Vommaro, 2013). En este sentido, las estrategias territoriales que despliegan los sectores populares en los procesos de inscripción territorial (Merklen, 2005) no se alejan de los modos en que las sociedades diseñan las formas de pertenencia de los sujetos a esa sociedad (Andrenacci, 2002), en tanto como plantea Claudia Danani "las políticas sociales hacen sociedad según los principios que las

orientan” (2004:11). Se destaca por ello, la necesidad de analizar el sentido que producen esas prácticas sociales vinculadas a la intervención social, qué principios serán los que están involucrados en ese *hacer sociedad* ¿se enlazan alrededor de los derechos sociales? o ¿se despliegan desde la ayuda y asistencia donde el criterio de carencia configura el requisito de ingreso? ¿aparecen otros?

Estas consideraciones ordenan de alguna manera este artículo en el que se presentan inicialmente ciertas claves categoriales que permiten enfocar el estudio. Posteriormente se intenta dar cuenta del análisis realizado en términos de los interrogantes formulados y estudiados en dos organizaciones sociales de la ciudad de Paraná.

Claves categoriales: territorialidad y politicidad

La territorialidad como anclaje de la intervención social

Desde hace casi dos décadas el espacio territorial fue adquiriendo densidad organizativa. Estos nuevos fenómenos fueron foco de estudio junto a los de las políticas neoliberales de los años noventa, que marcan la reformulación desde el Estado de la relación con las organizaciones sociales, proceso que fue consolidando el pasaje de la fábrica al barrio (Svampa, 2005). Las *reformas del estado* configuraron una articulación entre descentralización administrativa, políticas sociales focalizadas y organizaciones comunitarias, que trajo consigo una reorientación de las organizaciones locales. Merklen (2005) señala, que los cambios económicos y sociales que arrancaron en los '70 y se acentuaron en los '90, modificaron el mundo popular urbano, cuya identidad colectiva se había estructurado en torno a la figura del trabajador. Este proceso, desestructura el mundo obrero, produciendo una progresiva territorialización y fragmentación de los sectores populares.

Este pasaje de la fábrica al barrio, registró dos aspectos que confluyen: por un lado el resquebrajamiento de la sociedad salarial y con ella el vector central de integración para la sociedad capitalista moderna, y por otro, que junto a los procesos de desafiliación y exclusión, se abrieron nuevas formas de politicidad que se observa en la capacidad organizativa de los sectores populares. En este proceso, con lecturas controvertidas, cobra centralidad la noción de territorialidad, que por un lado va a referirse a la participación política de los sectores po-

pulares y por otro a los modos de inscripción social que proponen las políticas sociales, gestándose un nuevo vínculo entre el estado y el territorio.

El anclaje territorial, se convierte en el punto de apoyo y sostén para los sectores vulnerabilizados. Merklen lo sostiene de esta manera: “Una vez iniciado el proceso de desafiliación, los perdedores se refugiaron en lo local y fueron reconstruyendo su sociabilidad principalmente a través de lo que hemos llamado una ‘inscripción territorial’ (2005:41). Este modo de inscripción por fuera de su condición salarial, es considerado por el autor como un sustituto (que no es casi más que un parche, dice el autor) de reafiliación.

La trayectoria teórica de la noción de territorialidad, es abordada por Paula Varela (2010), que analiza el debate que se fue dando en las ciencias sociales argentinas, designando dos momentos de este proceso de territorialización. Un primer momento donde los estudios ponen el énfasis en el mismo como resultado del proceso de desarticulación de la sociedad salarial y por ello -sostiene Varela (2010), retomando planteos de Maneiro (2012) -cargado de pura negatividad, en el que la mayoría de los autores hacen hincapié en las nociones de desafiliación, vulnerabilidad, pérdida de lazos sociales, desestructuración como fenómenos centrales de las modificaciones expresadas durante la década del noventa. Un segundo momento, de positividad relativa que, a través de la figura de la protesta social, otorga matices de repolitización en los sectores populares. La autora señala que la politicización vinculada al surgimiento de las organizaciones territoriales no puede explicarse, al menos en forma exclusiva, por la desestructuración salarial. Identifica a Auyero (1997; 2001; 2002) como uno de los primeros que con sus estudios sobre clientelismo, aporta que para comprender lo que él denomina como nueva beligerancia popular, es necesario introducir elementos que hacen a la dimensión cultural y política. Se abren así, otras posibilidades de análisis en el estudio de estos procesos de territorialización, que respalda Maneiro (2012) al señalar que los estudios del surgimiento de los movimientos piqueteros se esfuerzan en mostrar cómo algunos lazos débiles pero estructurales fueron los que posibilitaron su emergencia. Así, la dimensión política resulta inescindible de la noción de territorialización y constituye el elemento común -sostiene Varela- para explicar la mutación entre la pasividad o la desafiliación y la protesta o acción colectiva. Así en el movimiento de territorialización/desterritorialización, Varela (2010) sugiere no abonar a miradas absolutas que

dicotomicen el ámbito de la producción y el de la reproducción, ya que se vuelve ficticio suponer que tanto el barrio como la fábrica son unidades homogéneas e independientes que constituyen mundos separados, el mundo del trabajo y el territorio local.

Ya analizando las relaciones territoriales en el marco de estos procesos, Vommaro (2013) señala tres desafíos para comprender la política territorial asociada a los sectores populares, uno de ellos, las relaciones de proximidad política entre dirigentes político-partidarios y dirigentes sociales, otro de ellos es la multiplicidad organizativa, que configura una superposición de lógicas y de espacios sociales que el autor sostiene, rompe con el presupuesto - dominante en los noventa- que los sectores populares eran presos de los punteros peronistas. Y por último un tercero, sostiene que esta multiplicidad organizativa permite insertar la participación popular en la trama social y política territorial que incluye relaciones de competencia, multipertenencia, etc., no sólo a nivel de los dirigentes de las organizaciones, sino también de los militantes y participantes de estos espacios menos comprometidos con la organización. Como el mismo autor señala, en esta política territorial la intervención estatal fue importante, tanto en los noventa con las políticas focalizadas, como en la década del dos mil, consolidándose como políticas de promoción de la organización popular, denomina el autor, ya que de una manera u otra han reconocido a las organizaciones sociales territoriales y a las redes político partidarias como interlocutoras del Estado.

En la investigación acerca de las estrategias colectivas y su expresión territorial, Petrucci *et al*, reconocen que estas organizaciones necesitan visibilizarse y que "las modalidades organizativas que los sectores populares se han dado para mantenerse incluidos, les permite construir un espacio de un espacio de legitimidad y reconocimiento, y por lo tanto de politicidad." (2017:282).

Politicidad: la participación política, intercambios recíprocos y arreglos morales

El tratamiento estatal de los sectores populares, así como los modos de desarrollo de la política orientada hacia éstos en la Argentina contemporánea, se da en un proceso de transformaciones que marca la aparición de un número de observaciones hacia este mundo fundada en preocupaciones por las buenas formas de "la política de los pobres". Las ciencias sociales forjaron en la transición democrática una mirada de esta cuestión en

clave de ciudadanía politicista, es decir anclada a las instituciones y a las reglas formales, lo que no favorecería un tratamiento complejo de los nuevos modos de politicidad popular.

Esta mirada que ponía especial énfasis en la idea de la descomposición propia de la sociedad salarial, fue configurando una lectura sobre los sectores populares en clave de cuasi ciudadanía, bajo el supuesto que la sola titularidad de derechos civiles no aseguraba el ejercicio pleno de los derechos políticos. En este sentido, la mayoría de dichos estudios atendieron la dimensión política, a partir de observar las relaciones clientelares (Svampa, y Matucelli, 1997; Auyero, 1997)

Diversos estudios aluden a la "politización de lo barrial" o a la "territorialización de la política" procurando comprender cómo se gestionan las políticas sociales en territorio, cuál es el lugar que tienen sus destinatarios, cómo son las relaciones entre éstos y qué representaciones se generan de la política, el gobierno, la militancia partidaria, entre otros aspectos.

En su texto *Pobres Ciudadanos* (2005), por ejemplo, Denis Merklen introduce una nueva perspectiva de dichos fenómenos. En efecto, a través de este enunciado el autor se separa de los estudios clientelares de la política popular, señalando que los sectores populares son al mismo tiempo las dos caras de un mismo fenómeno: estratos sociales inferiores (al no portar el status de trabajador formal) y actores políticos. Merklen enfatiza en el uso de este término politicidad, justamente para pensarlo en el mismo rango que la sociabilidad:

"Los sectores populares no eran actores sociales primero, que luego, tras un aprendizaje que les hacía trascender el mundo de la pobreza y el clientelismo podían devenir ciudadanos, sino que eran actores políticos desde esa misma inscripción territorial social" (2005:12)

Los debates acerca del status político de los sectores populares, dan lugar al estudio del fenómeno del clientelismo, que en la Argentina, tanto desde la ciencia política como desde la sociología y desde la antropología, muestran un importante avance en torno a su comprensión, inaugurados por los trabajos de Auyero (1997). El autor destaca la importancia de este tipo de vínculos para comprender el desarrollo de la política en los barrios en tiempos de crisis del trabajo y del lazo social que se había constituido en torno a él.

No obstante, los estudios sobre clientelismo presentan diversas perspectivas. Entre ellas las que se ocupan del objeto de intercambio, como por ejemplo los que reconocen en él a las lealtades, referencia, representaciones lo que ha dado lugar a la noción de clientelismo afectivo, (Svampa, y Matucelli, 1997). O también el clientelismo institucional que se asocia a la distribución arbitraria de bienes de origen público a cambio de lealtades políticas, especialmente en el marco de la implementación de políticas sociales focalizadas de lucha contra la pobreza (Svampa, 2001)

También Auyero (2001) propone la noción de clientelismo sociocultural al sostener en primer lugar, que no se trata de un fenómeno espasmódico que sucede en democracias de baja intensidad, sino que es constitutivo de las democracias modernas, consiste, sostiene este autor, en una relación social impersonal que involucra intercambios recíprocos pero que trascienden la idea de bienes por votos, sino que involucra cadenas de prestaciones y contraprestaciones bajo la forma del don (favores, ayuda, solidaridad, amistad) en las cuales las obligaciones morales y los imperativos afectivos son puestos en juego.

Vommaro y Quirós (2011), aportan otra mirada al plantear la articulación entre negociación y evaluaciones morales a partir de una herramienta conceptual a la que denominan “cálculo moral”. Este juego de palabras les permite a los autores pensar la negociación y la equivalencia como inseparables de la justicia. Aquí la dimensión moral contribuye a hacer inteligible la situación en la que el intercambio tiene lugar, la noción de arreglos morales propuesta por los autores, complementa la idea de cálculo moral, entendido como formas de concertar distribuciones de bienes, de prestigios de posiciones que pueden o no ser formalizadas, pero que siempre suponen la magnitud entre posiciones morales (merecidas, acaparadas, ganadas) de los objetos de intercambio.

De esta manera, la noción de politicidad, incorpora una concepción más amplia en tanto hace un uso del término *política* referida no sólo a la acción institucionalizada de los partidos, sino que apela a una visión cotidiana de ella. Grimson *et al* (2009) precisan que la política refiere entonces, a una fijación contingente de lazos y estructuras de poder, de categorización y de significación de jerarquías, que pueden o no involucrar al estado en sus distintos niveles.

Dos organizaciones territoriales: lógicas y prácticas en disputa

Territorialización de la noción de derechos: Complejo Comunitario de Barrio Mitre

Esta organización se conforma a inicios del año 2013, en el contexto del desarrollo de políticas sociales y liderazgo político del peronismo kirchnerista, cuyo discurso y lógica se inscribe en la inclusión social. Tiene su correlato con las disposiciones del ámbito nacional que, a través de diversas modalidades, articulan políticas desterritorializadas a partir de las cuales los titulares de esos derechos acceden independientemente de su condición y participación territorial, y otras *territorializadas*, mediante diversos programas bajo la lógica del abordaje territorial, que suponen algún tipo de condición y participación territorial para su acceso.

En la estrategia construida desde el inicio por el Complejo Comunitario Mitre (en adelante CCM) es significativa la relación con lo estatal, desde una intencionalidad bien definida: que el *estado garantice derechos*.

La organización se ubica en el barrio Mitre de la ciudad de Paraná, Entre Ríos, contiguo al barrio Belgrano, ambos extendiéndose en la periferia sudoeste de la ciudad, descripto como “atrás” de la vía de la Estación de Trenes, remitiendo al par conceptual *adentro-afuera, delante-atrás* como formas de nombrar y construir un territorio, que da cuenta de su definición sociológica, donde las relaciones sociales y no los límites físicos son los que permiten entender estas categorías (Grimson *et al*, 2009). Por otra parte es importante aclarar que algunos de sus integrantes han sido militantes o adherentes de partidos de izquierda durante la apertura democrática y en la actualidad activos participantes en el movimiento de Derechos Humanos.

Pensar el territorio permite pensar la politicidad de los sectores populares desde un lugar histórico y socialmente determinado como es el barrio. En este se articulan intereses particulares de los sectores populares siempre en tensión o disputa con las necesidades e intereses del centro político. Se puede pensar el barrio “como especificación de fronteras socio espaciales urbanas” (Grimson *et al*, 2009:14), que a su vez, define este autor, resultan constitutivas de las formas de percepción, significación y acción. Se entiende, entonces que el espacio territorial, se ha erigido como el espacio de sociabilidad política de los sectores populares, justa-

mente porque proporciona las referencias básicas para la construcción de un *nosotros*, "una sociabilidad más ancha que la fundada en los lazos familiares, y al mismo tiempo, más densa y estable que las relaciones formales e individualizadas impuestas por la sociedad" (Núñez, 2007:21). Las inscripciones ideológicas de las y los actores de esta organización otorgan determinados sentidos a esa politicidad.

Sobre la politicidad que le da surgimiento

El puntapié inicial se da con la ocupación del salón y predio de lo que fuera el Club Hindú, de propiedad municipal. El actual coordinador describe la conformación del centro como parte de un proceso que comienza por el año 2013, momento en que toman conocimiento que el barrio cuenta con un predio importante para hacer actividades.

La directora del Centro de Salud e integrante del CCM describe cómo los vecinos comienzan a arreglar el predio y la cancha, y rápidamente se empieza a brindar actividades como básquet, música: "o sea, fue la entrada del barrio a una institución abandonada digamos del barrio para darle vida". El barrio, así, rescata el sentido de apropiación del espacio, haciendo suyo el territorio. Por lo tanto, los vecinos identifican en un primer momento la necesidad de un espacio físico para concretar su proyecto de actividades culturales y deportivas. Tras varios intentos -varios años de solicitudes al municipio- de que se haga un polideportivo municipal, sostenido desde el derecho al deporte, sin lograr respuestas, resuelven iniciar el proyecto *por cuenta propia*.

Una decisión que también se va gestando a partir de los encuentros. Es que la misma participación con otros en los espacios colectivos proporciona las condiciones de posibilidad para que la idea de autogestión vaya tomando cuerpo. En las entrevistas realizadas, el coordinador cuenta que la necesidad de *hacer algo* aparece al momento en que se organiza una mesa de coordinación con representantes de diversas instituciones y asociaciones barriales. Preocupados por la problemática de adicciones y atravesados por algunos sucesos acaecidos en el barrio, se impulsa este proyecto en el que confluyen otros actores barriales.

Así, el surgimiento de esta organización es producto de la politicidad que despliegan los sectores populares del

barrio, como resultado de su capacidad organizativa y de la elaboración de las demandas existentes. El CCM se organiza desde un grupo de vecinos que participa en la Comisión Vecinal pero posteriormente se autonomiza definiéndose como una asociación civil. Este cambio obedece a la necesidad de formalizar a la organización con personería jurídica para asegurar las obras de infraestructura y de los proyectos comunitarios. Aunque también es posible entender esta formalización como una definición política estratégica en términos de legitimación del vínculo con el territorio fortaleciéndose ante los eventuales sobresaltos que los tiempos políticos imponen.

El surgimiento condensa diferentes sentidos, uno de ellos, pone el acento en la trama de politicidad territorial, participando con otros actores e instituciones sociales en relación con dar una *respuesta a lo social*, pero también responde a la necesidad de gestar un espacio de representación política diferenciado de las organizaciones sociales con mayor trayectoria y presencia en este barrio identificadas con el peronismo. La conformación participativa del CCM que involucra a la Comisión Vecinal le otorga una *marca de origen* que se fue manteniendo en el tiempo que se evidencia tanto en los propósitos como en la integración entre las dos organizaciones, aunque no sean exactamente lo mismo³. Esta imbricación es parte de la estrategia de construcción de la territorialidad que posibilita la ampliación de sus horizontes. En efecto, detentar la conducción de la Comisión Vecinal permite gestionar necesidades barriales ante el nivel municipal en tanto el municipio a partir del 2015 con el cambio de orientación política, reconoce como interlocutores exclusivos a estas organizaciones. Desde ese momento se ha reducido el apoyo a otras instituciones y organizaciones sociales y de este modo la Comisión Vecinal se convierte en un recurso complementario para el CCM.

"No tenemos ningún tipo de articulación con el municipio, entonces todo lo que sea requerimientos para el barrio específico desde las luces, las cloacas, el parque, el agua y parqueado, sí, lo trabajamos directamente, pero no toda la organización." (Dirigente CCM)

Destacan además, que nuclearse como asociación civil les ha permitido incorporar otros actores, participantes de la organización en diversas actividades. El rasgo ca-

3. Al momento de las entrevistas, 2017, la presidenta del CCM se desempeña también como presidenta de la Comisión Vecinal.

racterístico de quien se incorpora es una identidad asociada a un proyecto político cuya idea de sociedad de cuenta de palabras como *inclusión y derechos* y en el que el Estado sea garante.

En esta estrategia de construcción de la territorialidad, el CCM trasciende las fronteras del barrio, delimitando un espacio más amplio en tanto no cerca el territorio al barrio. De esta manera rompen las fronteras de segregación socioespacial impuestas por la construcción de la ciudad en centro-periferia. En esta construcción de la territorialidad, las diferentes fracciones de los sectores populares (vecinos, referentes sociales, militantes políticos) establecen lazos en función de la concepción política que los amalgama y cuyo rasgo distintivo en el momento de la indagación es su oposición al neoliberalismo.

Intervención social: articulación del trabajo político y el trabajo social

El CCM aparece como una organización que se va ampliando y diversificando, en una trama que se va tejiendo entre los intereses y objetivos de los actores de esta organización y las políticas sociales provinciales. Desde diciembre de 2015 el mosaico político cambia rompiendo con la línea de continuidad político partidaria nación – provincia – municipio, quedando la provincia respondiendo al Partido Justicialista en tanto nación y municipio permanecen alineados como Cambiemos. Las pujas de intereses produjo la decisión del gobierno provincial de sostener las experiencias organizativas barriales, viéndose muy reducida la presencia nacional y municipal. Los entrevistados marcan con énfasis la ausencia del estado municipal, realizando la comparación con la gestión municipal anterior que apoyó las actividades del CCM.

La articulación de las prácticas sociales y políticas que desarrolla la organización le permite gestionar con diversas áreas de la estructura estatal provincial como actor formal privilegiado del territorio. La modalidad en que lleva adelante esta gestión resulta destacables: la

vinculación se realiza formalmente con distintas áreas del estado provincial que diseñan políticas: educación, protección social, cultura, etc. y no por punteros políticos. Dicha relación permite, por un lado, que las negociaciones de los bienes públicos que tienen lugar entre la organización y las oficinas estatales se presenten como separadas de la gestión del gobierno de turno, - identificado con un signo político-, y la vez se erigen en el territorio como garante del acceso a los derechos de esos bienes públicos que no estarían disponibles para los vecinos de dicho territorio.

La inscripción territorial (Merklen, 2005) se expresa en esta organización con el acento puesto en acompañar a niñas, niños, adolescentes, mujeres y familias en el ejercicio de derechos. Sus dirigentes y actores resaltan la idea de “garantizar derechos junto al estado”, por lo que las múltiples y diversas actividades que van desde las clases de zumba para grupos de mujeres hasta talleres de economía social pasando por apoyo escolar, merienda, básquet, circo, teatro, entre otras actividades, se encuentran enhebradas por esta lógica que se inscribe en la noción de derechos. La expresión de sus dirigentes de que lo hacen “junto al estado” da cuenta de la responsabilidad que le otorgan al mismo, y a su vez lo hacen visible desde el territorio. El estado queda legitimado, entendiendo de esta manera que su hacer se inscribe en *un politizando lo social*, en tanto circula y es puesto en el relato que acompaña las actividades.

De esta manera la sociabilidad política barrial se encuentra regulada por los diversos modos en que la política social se hace presente en el barrio mediada por esta organización social. Como sostiene Gabriel Vommaro (2016), la noción de *trabajo* permite dar cuenta de estas actividades realizadas colectivamente, resultando interesante la idea de que producen bienes, tanto políticos como sociales y materiales que ayudan a reproducir a la organización, sus actores y su capacidad de convocatoria y movilización. En la medida que se vinculan con la existencia de una organización que acumula un capital colectivo, el capital territorial,⁴ se observa la articulación entre trabajo político y social (Vommaro, 2016), sin su

4. Ortiz de Rozas sostiene que “los líderes políticos que logran acceder al poder tienen un capital territorial, producto de una actividad política continuada. Han logrado encarnar las demandas (...) existentes en un territorio determinado y buscar “soluciones” públicas para esas demandas y al mismo tiempo crear esas demandas, “conseguir cosas” para un territorio determinado sin que esa necesidad haya sido formulada previamente. En este sentido es que retomamos la noción de representación como un proceso en dos sentidos de Ernesto Laclau (2007). La función del representante no es simplemente transmitir la voluntad de aquellos a quienes representa, sino que el representado depende del representante para la constitución de su propia identidad; el representante no es un mero agente pasivo, sino que debe añadir algo al interés que representa. Desde el mismo inicio de su trayectoria política los dirigentes políticos realizan tareas de mediación -cuando esas demandas ya están definidas- y de representación -cuando crean nuevas necesidades o demandas- que involucran a ciudadanos de un territorio determinado y a diversas reparticiones estatales -locales, provinciales y nacionales. (2013:112)

desarrollo diario, sus dirigentes no estarían en condiciones de generar acuerdos que medien entre el centro político y el barrio.

La organización le permite al estado provincial la llegada al territorio, *tiene algo*, detenta bienes que son de interés de ese estado, y allí en esos intereses e intercambios, en base a arreglos morales entre dirigentes, militantes que se suman, voluntarios⁵ que al crearse actividades nuevas a partir de otros saberes, luego logran institucionalizarlas, dando cuenta de un *para qué y por qué estamos* no siempre tan enunciado verbalmente pero que se sostiene en el trabajo social que se realiza día a día. La política social delimita de esta manera "una forma de trabajo, el trabajo social" (Vommaro, 2016). De esta manera, el trabajo social y político es significado por los propios actores desde un rol de mediadores entre el estado y el territorio, señalando y recortando desde dónde y cómo se hace, *se hace a nuestra forma*, entonces el criterio ideológico y político explicitado alrededor de la noción de derechos diseña el modo en que el estado entra al territorio, siendo percibido este proceso social como: "*terminamos siendo nosotros la pata en el territorio*".

Entonces, la posición de "*hacer para la gente del barrio*", pone de manifiesto la idea de que el estado se encuentra ausente del territorio y que sólo a través de organizaciones sociales que canalicen sus demandas, será posible que sean atendidas, dando cuenta de un universo de percepciones y actitudes frente a la política y a las propias prácticas en términos de arreglos morales (Vommaro 2016; Frederic, 2009), en tanto las agencias estatales responden a esta lógica.

Se retoma la noción de trabajo, para dar cuenta de las actividades realizadas colectivamente, poniendo el foco sobre la idea de trabajo político, en tanto aparece visible la idea de que es menester la realización de un trabajo político entendido no como la reproducción del poder político de los referentes *per se*, sino más bien -de acuerdo con su percepción- como el sostenimiento de acciones comprometidas y consecuentes con los valores declarados y sostenidos. En este saber hacer se incorporan criterios de intervención social, pensando en términos de la puesta en "acto" de un trabajo o acciones, a partir de una demanda social, donde la misma no es un episodio natural, sino una construcción artificial de un

espacio tiempo, de un momento que se constituye desde la perspectiva de diferentes actores (Cazzaniga, 1997)

La articulación del trabajo político y social se expresa a través de acciones que se definen como *políticas* aunque no siempre los actores las perciban como tales, en tanto disputan sentidos y proyectos que definen la vida colectiva. En la producción cotidiana de lo social, los actores ponen en juego un extenso conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes que va definiendo en un plano simbólico aquello que para ellos es hacer política. La modalidad de estar abiertos a la participación de diversos grupos sociales y políticos los va constituyendo respecto de sus inquietudes políticas, y refuerza un rasgo particular: el de una organización en movimiento, que articula en su densa trama las actividades de respuesta a lo social y de participación política en términos de construcción de proyectos más allá de la urgencia, lo cual se convierte en un rasgo particular.

Sin dudas, se puede pensar esta organización que surge y se sostiene, desde la politicidad territorial que desarrollan los actores sociales en el marco de un contexto nacional de políticas de ampliación e inclusión de derechos sociales, donde las organizaciones sociales tuvieron la posibilidad de articular sus demandas para el reconocimiento de sí desde otro lugar, permitiéndoles un despliegue particular. Cómo sostiene Vommaro: "dichos movimientos sociales reforzarán su *rol de mediadores* entre la vida barrial y la lógica de acción estatal" (2016:145), caracterizando este momento como de una *porosidad mayor* entre movimientos sociales y políticos barriales y las áreas estatales, en especial vinculadas a las corrientes nacional-populares. La modalidad de intervención social se inscribe en ésta línea de fomento de la nueva porosidad implementada a través de las políticas sociales del gobierno provincial que se presenta en continuidad de la gestión gubernamental (2011-2015) en sus vínculos políticos y sociales, sosteniendo el doble objetivo de potenciar el rol de estos referentes barriales y construir vínculos con los vecinos de esos barrios desde las diversas áreas del Estado provincial en términos de inclusión y derechos (Vommaro, 2016)

Estos rasgos distinguen al CCM, colocándolo en esa identidad de organización social moldeada en parte de la trayectoria de políticas sociales que articulan la territorialización, traen el Estado al barrio, aunque aquí al

5. Cuando se refiere aquí a voluntario, se refiere a las personas que se acercan a la organización con quienes comparten ciertos intereses y afinidades políticas, aportando horas de trabajo voluntario más afín con el trabajo de militante, y no inscripto en la lógica filantrópica.

seguir la idea de garantizar derechos, vinculado a la cultura y el deporte sus acciones no se centran en políticas asistenciales, aunque si las tengan y den respuestas a esas demandas, no configuran el eje que estructura esta organización. En ese marco estos actores transitan gestando su propio proyecto, dando sentido a su politicidad.

Politicización a través de la filantropía: Merendero Copa de Leche y Ropero Solidario

El merendero denominado “Copa de Leche Ropero Solidario” surge en el mes de marzo del año 2017 *“con el cambio de gobierno (...)”*, según propias palabras de su fundadora, que movilizada por la aparición de niños y niñas buscando comida en los desechos del contenedor de basura de la esquina de su casa, comienza a ofrecerles leche y pan en la vereda de su precaria vivienda. Se trata de una respuesta familiar, representada en su figura o liderada por ella, a una situación problemática que les resulta inaceptable, como lo es el hambre de los niños y niñas de su entorno. Situación que irrumpe en la actualidad como una de las expresiones de la cuestión social que emerge en los márgenes periféricos de la ciudad de Paraná al compás de los procesos estructurales desatados por el cambio o salida del modelo de desarrollo productivo inclusivo (García Delgado 2013)

En ese contexto, esta referente del Merendero, comienza a *“dar la leche”* a niños y niñas, y a *“a quien lo necesite”*, con ayuda de su familia, hermanos, esposo e hijos, recuperando de esta manera una forma de enfrentar una de las necesidades más elementales para la reproducción de la vida, como es comer, a través de lo aprendido en su experiencia personal en el ámbito de su socialización primaria, vinculada a esquemas solidarios de circulación de bienes materiales y simbólicos en términos de estrategias de sobrevivencia. En ese sentido, en términos de tradición asociativa, el momento de surgimiento del merendero se vincula a prácticas de ayuda frente a una necesidad básica, disponibles en un momento dado. Estas se configuran como resultado de trayectorias comunitarias e individuales que entrelazan por un lado, experiencias y valores sedimentados provenientes del sistema de reciprocidad doméstico, y por otro, las rivalidades y disputas microsociales de poder desplegadas en la trama barrial desde diferentes instancias organizativas comunitarias en búsqueda del mejoramiento de las condiciones de habitabilidad del territorio. Esta combinación genera un tipo acción social que podría comprenderse encapsulada en el ámbito familiar, pues es allí donde encuentra - en este caso particular- las

condiciones de posibilidad que el momento histórico le ofrece: una cierta moralidad basada en saberes, intuiciones y posicionamientos ideológicos respecto a la interacción con el contexto. Se observa, de esta manera como las condiciones de posibilidad permiten o constriñen las características asociativas, los espacios en los que las organizaciones se desarrollan, ganando o perdiendo ciudadanía, esto es, las trayectorias que van construyendo los sectores subalternos en la búsqueda de la reproducción social, articulan temporalidades y experiencias desde el presente (Retamozo, 2005).

Hambre y niñez: la legitimidad de la acción

En marzo de 2018 en la página de facebook del Merendero, Griselda escribe:

“Hoy cumplimos nuestro primer año de nuestro merendero. De dar siempre sin pedir nada a cambio Conocimos mamás, papas, niños. Gracias a todos los que con un granito nos han ayudado para que continuemos. No voy a nombrar a todos los que nos colaboran x que son muchos. Solo que en este camino seguiremos con su ayuda si así ustedes lo permiten. Todos los que nos traen donaciones son parte de nuestro merendero y parte de la vida de cada familia. Muchas gracias a mi familia ya que son la que me ayudan. Gracias a todos en general. A todos los amigos de facebook que mucho no conozco pero comparten mi historia”

Esta publicación recoge hasta la fecha (febrero de 2019) alrededor de doscientos *“me gusta”* y cerca de 120 comentarios, entre los cuales se repiten tales como *“gracias a vos por lo que haces por los niños”*, *“dios te bendiga por brindarte hacia los niños”* *“Gracias por pensar y dedicarte a los que más sufren”* y similares.

En este breve relato se encuentran los aspectos más importantes que estructuran a la organización como son, los objetivos que persigue: responder a la demanda de alimentos principalmente de los niños, y también otras necesidades que se irán sumando en la atención del día a día; los recursos con los que cuenta: donaciones de la sociedad civil; la modalidad de canalización de la demanda: interpelación pública a través de redes sociales a la sociedad civil. Durante el año 2017, no ha dejado de ofrecer la leche todas las tardes de lunes a viernes, los sábados raciones de cena, a lo que suman las donaciones para casos especiales (pañales para adultos, sillas de

ruedas, colchones, frazadas, remedios, etc.). Además de estas actividades se incluyen otras que tiene que ver con la liturgia católica (pesebre para las navidades, celebraciones de pascua, clases de religión)

La ausencia de articulación con organismos estatales es deliberada y constituye un criterio fundamental. Los actores internos y externos del merendero lo han manifestado asociando lo público estatal con la demagogia y el uso clientelar que desde allí se hace sobre las organizaciones vecinales. Es evidente cómo esta argumentación colabora en la validación de la fragmentación de la vida social en lo político, lo social y lo económico.

Esta lógica de pensar lo social no es nueva aunque como vemos, se ha actualizado. Siempre existió esta idea de *ayuda* sin mediación del estado respondiendo a motivaciones morales, caritativas o filantrópicas, incentivada con los discursos de los organismos multilaterales que delinear las llamadas *luchas contra la pobreza* sobre el desarrollo humano. Es justo esta propuesta contradictoria de apoyo a las propias capacidades de la población y en los últimos tiempos el *emprendedurismo* que por una parte reconoce que los pobres no sólo presentan carencias, sino que hay en ellos potencialidades, pero por otro deja de reconocer las propias condiciones de desigualdad estructural de la sociedad, la que deja a esta población sin lograr saltos cualitativos de su situación, pronunciando más de las veces mayores índices de pobreza. Es que la matriz que se va perfilando en estos años da cuenta de un pasaje de esquemas de protección social estatal a tutelas asistenciales para las poblaciones desalarizadas, bajo vínculos de neo-filantropía, caridad laica o religiosa (Álvarez Leguizamón 2015)

En la vida cotidiana este giro neoliberal ha tenido continuidades y rupturas, consolidándose la asistencia como modo de socialización para los pobres urbanos, territorialización mediante, ante lo cual las subjetividades se ven trastocadas por el impacto estructurante de la experiencia en la vida cotidiana, en el sentido común, y en los procesos identitarios. Sonia Álvarez Leguizamón, ilustra al respecto,

“La teoría política neoliberal no sólo incorpora valor económico a la reciprocidad familiar sino también a la reciprocidad comunitaria. Los vínculos primarios comienzan a visualizarse en tan-

to generadores de activos que se constituyen en recursos para autogestionar la pobreza” (2015: 92)

La dimensión discursiva del desarrollo humano sostiene la lucha contra la pobreza desde un nuevo humanitarismo que cuestiona la pobreza, pero no cuestiona la desigualdad ni la injusticia, le resulta insoportable el hambre, pero como respuesta a ello, introduce la categoría de mínimos biológicos en sus programas de ayuda para combatir la pobreza. Hay allí un humanismo que deshumaniza a las personas ya que las ubica en la misma posición y casi en la misma posibilidad de alimentarse como cualquier ser vivo, cualquier animal. Y si se trata de la infancia como población destinataria del combate al hambre, la intervención asistencial adquiere el carácter de emergencia, pues se considera a la infancia como objeto de asistencia, negando o desconociendo así a los niños su condición de sujetos de derechos, su condición de ciudadanos.

Esta matriz discursiva, colabora con la construcción de cierta legitimidad social alrededor del merendero, y que se ve reflejada en la estabilidad de los recursos de que dispone y la repercusión en los medios de comunicación.⁶

El reconocimiento a la solidaridad con sus semejantes matizada con manifestaciones de caridad, la relevante ausencia de recursos estatales, y sobre todo la niñez como objeto de asistencia, son atributos que colaboran en la legitimación de la acción social llevada adelante por esta referente y su familia.

Entre la filantropía y la caridad, un nuevo territorio virtual

“Cuando empecé a dar la leche, me da por hacer una página y poner en Facebook ‘copa de leche solidaria’ y subir las fotos de los chicos que venían a tomar la leche y bueno, agarré y puse eso y al rato, no te lo puedo explicar a los dos días ya tenía no sé cuántos contactos, y vino Canal 11 a la mañana”. (Griselda)

De esta manera la referente del merendero inaugura una nueva modalidad de canalización de la demanda más urgente: irrumpen a través de las redes sociales, pri-

6. Se contabiliza a través de internet siete entrevistas televisivas y tres radiales), donde se tratan los proyectos a futuro que persigue el Merendero (agrandar el merendero, construir una capilla); los premios a la solidaridad otorgado por una institución crediticia local en diciembre de 2017 y la buena receptividad en las redes (cuenta con 3.700 seguidores), entre otras cuestiones.

meramente facebook, luego sumará YouTube, subiendo fotos de niños y niñas merendando sentados en bancos precarios en la vereda de su casa, agradeciendo la colaboración y donaciones a diferentes personas y comercios *que lo hacen posible* con su solidaridad. No interpela al estado, dirige su demanda hacia la sociedad civil a través de las redes sociales. Dicen que no quieren vincularse con el estado, ni con la política, ni con la iglesia. Sólo se vinculan con la sociedad civil y el mundo empresarial que desde la perspectiva de la responsabilidad social empresaria, colabora habitualmente con el merendero.

Se puede decir que el merendero se inscribe como un híbrido, entre la esfera público societal, y la esfera privada, generando innovaciones, mediadas por el uso de tecnologías de información y comunicación respecto al escenario de acción. Esta constatación tensiona el concepto de territorialidad y desterritorialidad que compone nuestro objeto, pues aparecen en escena aspectos que tienen que ver con procesos de desterritorialización, que, a su vez, nutren una nueva forma de territorialidad: la virtual.

El territorio virtual que construye esta referente contiene fisonomías similares al *crowdfunding* social o micromecenazgo consistente en un modo de financiación colectiva. Se trata de una novedosa fuente de microfinanciación para proyectos personales, institucionales y solidarios que no logran recursos por otros medios, usando, para establecer las relaciones, a las redes sociales. Tiene como valor agregado la promoción de los colaboradores o donantes, por lo que la lógica sé que estructura esta práctica es similar a la de la filantropía/voluntariado. La filantropía estaría sostenida en este caso por los donantes, personas de bien que actúan en el marco de valores morales legitimados por el *dar bien*. Griselda y su familia, en razón de su pertenencia de clase, no encuadran como actores clásicos de la filantropía, pero tampoco se puede decir que su accionar esté regido por la solidaridad, antes bien y atendiendo a la propia experiencia religiosa de estos actores, es posible considerar al deber cristiano (la caridad) la base de su acción social, con sesgos diferenciados a lo que siempre han sido las prácticas de caridad.

De este modo se va conformando un plexo en el que se articula la legitimidad inicial construida alrededor del formato *copa de leche y ropero solidario* asociada a la *transparencia de hacer el bien a quienes más lo necesitan*, convocando a la filantropía ciudadana y empresarial, incorporando un dispositivo novedoso como es el uso de internet. Se

constituye así un activismo social que se inicia como voluntariado, y que en trayecto fue cruzándose con aspectos de la biografía de su referente y familia, referidas a su experiencia almacenada en prácticas que tiene raíces en el cristianismo militante, humanizador. En ese sentido hay una repolitización enmarcada en el espacio de la religión en particular en el de la hermandad cristiana. Sin embargo, persiste la autonomización de lo social diferenciándose de lo político y de lo económico. Esto subsiste porque aquí se combinan la lógica de la intervención filantrópica y la lógica de la intervención social confesional, una poniendo en acto mecanismos tutelares y la otra activando la salvación a través de la caridad.

Por otra parte se observa que en los intercambios realizados hay una idea de naturalización de la pobreza y también del modo de atenderla, de abordarla: en el marco de la sociedad civil, en un espacio ético, tutelar. Se advierte, entonces, que el merendero, como práctica social particular, expresa relaciones sociopolíticas que pugnan por hegemonizar un nuevo discurso de gubernamentalidad de lo social. Se va configurando, así, una despolitización de la cuestión social y a la vez una repolitización conservadora de la solidaridad, en tanto se autonomiza de la concepción de derechos sociales (Álvarez Leguizamón, 2005).

Reflexiones finales

Las transformaciones en términos de nuevas lógicas en el campo de la intervención social muestran que las políticas sociales masificadas del período anterior (2003-2015), se encuentran resignificadas en su alcance y contenido, adquiriendo rasgos vinculados al modelo neoliberal.

A través del análisis de las modalidades estudiadas en las organizaciones, la politicidad que se despliega desde éstas, cobra un sentido productivo en tanto *arma, construye* los territorios en los que están insertas, al margen socio-espacial de la ciudad. Se dice, al margen, en términos de la construcción de territorios de acuerdo a la apropiación económica y política del espacio por parte de grupos, establecida desde una la relación con el todo de la ciudad del que el barrio forma parte, donde las fronteras socio-espaciales urbanas resultan constitutivas de las formas de percibir el mundo social, expresándose diversas formas de segregación. A su vez, desde hace tiempo el espacio territorial se ha erigido como el espacio de sociabilidad política de los sectores po-

pulares, justamente porque proporciona las referencias básicas para la construcción de un nosotros. A través de la participación de los sectores populares, se fueron generando una multiplicidad de respuestas en torno a las demandas de éstos que logran territorializar y anclar en *nombre del estado*. Las organizaciones sociales elaboran en su trabajo social esas respuestas, constituyéndose en la *pata del estado* en el territorio, dando forma a este rol de mediadoras.

La politicidad que se va construyendo en el barrio queda vinculada a la lógica que imprime el estado en sus diferentes modalidades de intervención social. En la década de 1990 las políticas sociales neoliberales, a través del impulso a la focalización y participación territorial, estimuló el *trabajo social* de las organizaciones, constituyendo actores claves que sostuvieron la matriz asistencial de las políticas en la puesta en juego de su politicidad. La perspectiva de reconocimiento, promoción y garantía de derechos que se afianza entre los primeros años del 2000 y el 2015, les otorga otros roles, aunque se advierte, de todos modos, que si bien en el abordaje territorial de las políticas denominadas inclusivas y sostenidas desde la idea de derechos se apuesta a la organización popular, muchas de las actividades siguieron estructuradas alrededor de lo asistencial, configurando sujetos de asistencia. He aquí un nudo significativo en tanto pareciera que la territorialidad y politicidad quedaron permeadas por lógicas diferentes simultáneamente presentes y no necesariamente en disputa.

El cambio de gestiones políticas desde fines del año 2015 cuanto a las políticas sociales en su aspecto territorial, dibujan en la ciudad de Paraná giros importantes. Las organizaciones sociales territoriales ya no son convocadas y reciben diversos aportes desde éste nivel de gobierno⁷, si bien no desaparece su presencia con algunos programas sociales -fundamentalmente alimentario-, sí se reduce, desarticulando ese rol que las ubicaba en: *reconocidas e interlocutoras privilegiadas del estado*. Ahora es el estado provincial quien responde con políticas territoriales, y a pesar de ciertas reducciones en el financiamiento es éste el que reconoce a las mismas como interlocutoras privilegiadas en lo barrial-territorial. Se observa mayor fluidez con aquellas en que se comparte cierta cuestión ideológica en relación a derechos sociales

y su presentación como organizaciones independientes, no cerradas a una bandera partidaria.

En este escenario son las organizaciones cuyos integrantes presentan una trayectoria militante vinculada a los derechos, con un nivel organizativo suficientemente fuerte, las que mantienen el rol de mediadoras con lo estatal otorgando sentido a sus acciones configurando una territorialización de derechos sociales. Es el caso del Complejo Mitre.

La construcción política de esta organización pone énfasis en la integración en términos simbólicos, como un lugar de habilitación de palabra, gestando otro espacio, ampliando lo político en la idea de alejarse de las tradicionales pugnas electorales o partidarias, aunque situando su inscripción en la inclusión y los derechos sociales. La politicidad que construyen logra la confluencia de una multiplicidad de actores a partir de los cuales amplían los márgenes del territorio, articulando la territorialización y la sociabilidad en una modalidad de integración social donde el otro tiene un lugar.

Una expresión de politicidad particular se presenta en la que se ha dado en llamar politización a través de la filantropía en el barrio Anacleto Medina Sur, a partir de la Copa de Leche y Roperio Solidario, cuya práctica social se vincula a prácticas de ayuda, dando respuestas fundamentalmente a necesidades alimentarias, a partir de donaciones. Su posicionamiento se opone a la presencia de lo estatal, valorado negativamente a esta práctica, ya que se la asocia a la demagogia y el clientelismo. Se inscribe como politicidad en un híbrido entre la esfera público societal, y la esfera privada, generando innovaciones, mediadas por el uso de redes sociales respecto al escenario de acción. Esta constatación tensiona el concepto de territorialidad pues aparecen en escena aspectos que tienen que ver con procesos de desterritorialización en términos tradicionales⁸ que, a su vez, nutren una nueva forma de territorialidad: la virtual. Se combinan la lógica de la intervención filantrópica y la lógica de la intervención social confesional, una poniendo en acto mecanismos tutelares y la otra activando la salvación a través de la caridad. Como práctica social construida dando respuestas a la demanda social desde un espacio que no problematiza su vínculo con lo

7. A excepción de los distintos aportes que implica la implementación de la Ley de Emergencia Social N°27.345 a las organizaciones sociales con presencia nacional como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa. Y diferentes acuerdos que ha realizado el Ministerio de Desarrollo Social con alguna de ellas.

8. Esto es entender territorio sólo como espacio geográfico.

económico y lo político del cual emerge, se naturaliza lo social, configurándose una despolitización de la cuestión social. Se puede pensar que estas prácticas, en tanto no establecen la demanda al estado en términos de una concepción de derechos sociales, politizan lo social pero desde una concepción conservadora de la solidaridad. Responden y construyen sociabilidad desde las ideas hegemónicas del neoliberalismo, con sus prédicas del mérito, la creencia en las propias capacidades como solución a los problemas sociales, la individualización y el uso de las redes sociales.

Dos organizaciones que separan no más de 40 cuadras, viviendo en escenario económico y político similar que responden desde lógicas muy diferentes a las demandas de sus barrios. Una mirada comparativa revela aspectos interesantes como para comprender estas diferencias: por una parte el momento en que emergen y sus estrategias de construcción de territorialidad, por otra la experiencia política de los integrantes. En efecto, el CCM surge en el año 2013 como estrategia de sus miembros que encuentra sintonía con las políticas de promoción de derechos, el eje es la integración social a partir del reconocimiento de derechos sociales. Los integrantes son activos militantes de derechos humanos contando con experiencia política en partidos de izquierda y para ellos el CCM es una herramienta de construcción de una sociedad inclusiva. Por su parte el Merendero inicia sus actividades en el 2017, en plena vigencia del dis-

curso detractor de las políticas del gobierno anterior. Consistente con las ideas de época su referente y familia, autonomizan los problemas del barrio de las condiciones económicas y políticas de los que son resultado, tomando a las redes sociales como herramientas para sus objetivos. La creación del territorio virtual refuerza la individualidad y la retirada a los espacios domésticos, no es necesario discutir colectivamente, la propuesta subida a las redes permite ser solidario sin necesidad de compartir un nosotros.

Entonces, producto de estas condiciones históricas, se abren nuevos interrogantes para el espacio territorial en el momento actual, ya que las disputas de sentido en torno a la intervención social se articulan a la construcción del orden social, y no es lo mismo para Trabajo Social como disciplina que articula su intervención al campo de la intervención social, si el debate gira en torno a los derechos sociales o si se reproducen diversas formas que despolitizan lo social, en tanto coadyuvan a invisibilizar y cortar el vínculo con la responsabilidad del estado y con la sociedad misma en tanto colectivo que puede elaborar el derecho a ser sostenido. De allí la importancia de la acción política de las organizaciones sociales en estas transformaciones que se operan y desde nuevas lógicas y matrices por la capacidad de las mismas en la construcción de la estatalidad en el espacio territorial, manifestando su potencial para contribuir a procesos de inscripción social.

Bibliografía

- Alvarez Leguizamón, S. (2015) *Neocolonialismo, capitalismo, pobreza y resistencias subalternas*, Prohistoria, Rosario, Argentina.
- Alvarez Leguizamón, S. (comp.) (2005) *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2005. Buenos Aires
- Andrenacci, L. (2002) (org.). *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, Ediciones Al Margen, Buenos Aires.
- Auyero, J. (1997) *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada. Buenos Aires.
- _____ (1998) *Desde el punto de vista del cliente*. Repensando el tropo del clientelismo político, En: Revista Apuntes de investigación del CECyP N°2/3, noviembre.
- _____ (2001) *La Política de los Pobres*. Las prácticas clientelistas del peronismo, Manantial, Buenos Aires.
- _____ (2002) *La protesta*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Cazzaniga, S. (1997) *El abordaje desde la singularidad*. En: Revista Desde el Fondo. Centro de Documentación de la Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Frederic, S. (2009) *Trabajo barrial, reconocimiento y desigualdad en Lomas de Zamora, 1990-2005*. En Grimson, Ferraudi y Segura (comps.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- García Delgado, D. y Ruiz del Ferrier, C. (2013) *El nuevo paradigma*. Algunas reflexiones sobre el cambio epocal. Revista Estado y Políticas Públicas (N° 1). Año 2013. (pp 64-81), [en línea. Disponible: http://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1386646214_4-garcia-delgado-ruiz.pdf]. Consulta 16 de septiembre de 2017.
- Gravano, A. (2003) *Antropología de lo urbano*. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana, Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Grimson, A. (2014) *Acerca de la relación entre territorio y política*. En: ARIAS, A., García Godoy, B. y Manes, R. (Compiladoras) *Debates en torno a la construcción de institucionalidad. Aportes para la reconstrucción de lo público* (pp.77-84), Espacio-UBA Sociales. Buenos Aires.
- Grimson, A., Ferraudi Curto, C. y Segura, R. (comp.) (2009) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires.
- Maneiro, M. (2012) "Ponete en nuestro lugar también" Articulaciones identitarias a partir de un estudio de caso en el Movimiento de Trabajadores Desocupados del Frente Popular "Darío Santillán". En: Chaguaceda, A, Brancaloneo, C. (comps.) *Sociabilidades emergentes y movilizaciones sociales en América Latina*, CLACSO. Universidad Veracruzana, Buenos Aires.
- Martucelli, D. y Svampa, M. (1997) *La plaza vacía*. Las transformaciones del peronismo, Losada, Buenos Aires.
- Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos*. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Editorial Gorla, Buenos Aires.
- Núñez, A. (2007) *Campo político, Campo Barrial*. ¿(Di) visiones en pugna?, Ed. Suárez. Mar del Plata.
- Ortiz de Rozas, V. (2013) *Política provincial y mediadores políticos*. Un aporte al estudio de los partidos políticos en el territorio. En: Cheresky, I, Dabène, O. (comps.) *Ciudadanía y representación política: Argentina en perspectiva comparada*. SciencesPo, Centro de Estudios Políticos. [En línea. Disponible: <https://spire.sciencespo.fr/hdl:/2441/26rb79113n8bg8llarjscfcoa/resources/ciudadania-y-representacion-politica.pdf>] Consulta 27 de mayo de 2019.
- Perelmiter, L. (2016) *Burocracia plebea*. La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino, Buenos Aires. UNSAM Editora.
- Petrucci, Alicia y otras (2017) *Las estrategias colectivas y su expresión territorial*. El caso de la ciudad de Paraná. En: Revista Ciencia, Docencia y Tecnología. Suplemento N°7, Vol 7, año VIII; (págs. 267-284). [en línea. Disponible: <http://www.pcient.uner.edu.ar/index.php/Scdyt/article/view/406/323>] Consulta 23 octubre 2018.
- Retamozo M. (2005) "Movimientos sociales y orden social. Sujetos, antagonismo y articulación en tiempos neoliberales" Desde el fondo, 2005. [en línea. Disponible en: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/8.pdf>]. Consultado el 18 de agosto de 2016.
- Svampa, M. (2005) *La Sociedad excluyente*. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires: Taurus.
- Vommaro, G., Quirós, J. (2011). "Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica. En: *Desacatos*, (36), 65-84. [en línea. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2011000200005&lng=es&tlng=es] Consulta 30 de mayo de 2019.